

## MENSAJE DE NUESTRO PÁRROCO PARA LA PASCUA DEL 2014

Queridos hermanos:

¡El Señor ha resucitado! La Pascua nos ofrece la oportunidad de analizar si somos capaces de entender los tiempos de Dios. En nuestras vidas tenemos clara la etapa cronológica en la que nos encontramos, la situación social que vivimos y las consecuencias que derivan de ella. Todos conocemos o estamos sufriendo directamente o indirectamente el resultado de una economía inestable. Cuando las necesidades básicas requieren ser atendidas de forma prioritaria, podemos caer en la desesperanza y no ser conscientes de que el hombre tiene que renacer desde su interior. Hay un poema que lleva por título “**El momento oportuno**” y es un poema que a simple vista parece estar lleno de contradicciones.

*Todo tiene su tiempo y su sazón,  
todas las tareas bajo el sol:  
tiempo de nacer, tiempo de morir;  
tiempo de plantar, tiempo de arrancar lo plantado;  
tiempo de matar y tiempo de sanar;  
tiempo de destruir y tiempo de construir;  
tiempo de llorar y tiempo de reír;  
tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar;  
tiempo de arrojar piedras y tiempo de recogerlas;  
tiempo de abrazar y tiempo de desprenderse;  
tiempo de buscar y tiempo de perder;  
tiempo de guardar y tiempo de desechar;  
tiempo de rasgar y tiempo de coser;  
tiempo de callar y tiempo de hablar;  
tiempo de amar y tiempo de odiar;  
tiempo de guerra y tiempo de paz. (Ecl 3,1-8)*

Las contradicciones forman parte de nuestra naturaleza humana. Buscamos prolongar nuestra vida con los últimos avances científicos y no somos conscientes del significado del Bautismo, tan presente en este tiempo pascual. Con el Bautismo hemos sido revestidos de la luz de Cristo que nos guiará hasta Dios para vivir por siempre a su lado. ¿Qué remedio buscamos si ya tenemos todo?

Cambiar desde el interior implica la necesidad de nacer como hombre nuevo, que arranca de su vida lo que le aleja de Dios y planta buenas semillas. Supone matar todo aquello que nos hace soberbios para sanar desde la humildad. Cada uno arrastramos nuestra historia, con mayor o menor número de piedras arrojadas, vestiduras rasgadas, odios y rencores. Pero lo importante es tener la actitud que San Pablo deja plasmada en su carta a los Filipenses:

*“No es que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección; yo sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, como Cristo (Jesús) me alcanzó. Hermanos yo no pienso haberlo alcanzado. Digo solamente esto: olvidándome de lo que queda atrás me*

*esfuerzo por lo que hay por delante y corro hacia la meta, hacia el premio al cual me llamó Dios desde arriba por medio de Cristo Jesús”. (Flp 3, 12-14)*

Es cierto, hay mucho camino por andar como para detenernos en todo lo pasado. Y Jesús, en su oración sacerdotal nos muestra cómo pide a Dios Padre que recorramos el camino.

María Inmaculada, madre de la alegría, nos ayude a vivir siempre en esperanza.

Con profundo afecto.

**José Ramón, vuestro párroco**